

SISTEMAS COMPLEJOS EN FINANZAS.

La finanzas y la economía en general es un intento de simplificación de la realidad. Esto se debe a que estas materias consisten en sistemas complejos. Sistemas complejos –com dijo Alvaro Guzmán de Lazar– no es una palabra altisonante. Consisten en conjuntos de elementos que tienen diferentes interacciones entre ellos. Si tuviésemos que predecir de que van a hablar dos personas tomando un café, cuando conocemos que a las dos personas les gusta el fútbol, sería relativamente fácil prever que la conversación en algún momento trataría de fútbol. Sin embargo, si añadimos dos o tres personas más prever lo que ocurriría en esa conversación sería mucho más complejo e incluso si intentásemos prever todos los temas que se podrían tratar no lo conseguiríamos porque puede que tengan conversaciones que nunca imaginaríamos que serían posibles. Este es el poder de los sistemas complejos. Ahora pensemos en compañías. Cuantos elementos interactúan alrededor de una compañía? Casi incontables. Proveedores, clientes, empleados, accionistas, reguladores, incluso activistas que nos son ninguno de los anteriores pero también afectan a la empresa. Todos estos se dividen luego en subgrupos que interactúan entre sí también lo cual lo hace más complejo, lo cual quiere decir que se vuelve más imprevisible.

Si nos acercamos a la inversión desde el punto de vista de lo previsible y lo que podemos estimar que pasa con relativa probabilidad, descartamos una cantidad enorme de ruido a la que realmente no tenemos la capacidad de sacar partido. Para poder hacer una estimación adecuada de lo que pasará con una empresa en el futuro tenemos que entender que factores interactúan con ella, a cuáles prestar más atención y estimar cuáles serán las interacciones futuras. Por supuesto, nadie podría realizar este ejercicio con todas las empresas que existen. Ni siquiera con el 99%. Pero probablemente se pueda hacer con 40 o 50. Ahora si de esas empresas que conocemos a la perfección, la mitad fuesen una buena inversión y la de esas la mitad estuviesen a buen precio, tendríamos unas 10 empresas que conocemos perfectamente, que podemos estimar correctamente su futuro. Por supuesto estos números cambian dependiendo de la persona, quizás algunos no puedan mirar 50 empresas y otros decidan invertir más tiempo y llegar a analizar 100 o 200. La pregunta más obvia que surge es: ¿y la diversificación? Por supuesto. La diversificación no es más que un seguro contra la ignorancia. Si tuviésemos todos nuestros ahorros en 10 compañías tocarían a un 10% cada una. imaginemos que quiebra una. perdemos un 10% de nuestra inversión de la noche a la mañana, ouch. Pero que pasa si diversificamos. Y si metemos el dinero en un índice con 100 compañías. Perfecto ahora tenemos 100 compañías que no conocemos y que según la historia por lo menos 10 de ellas quebrarán en los próximos 10 años. (mentiro gotta check numbers pero el argumento está ahí). personalmente prefiero tener una cartera poco diversificada con gran probabilidad de éxito que una muy diversificada y mediocre. La clave es entender lo que se tiene y perder el miedo al riesgo o volatilidad de una cartera concentrada (es lo mismo riesgo que volatilidad –no).